**EL CONSEJO DE DIOS MEDIANTE JEREMIAS**

Jeremías 1:4-10

INTRODUCCIÓN:

Una de las cosas que más angustian y preocupan a cualquiera que inicia algo, o se lanza en un nuevo emprendimiento, empresa o negocio, o se esfuerza por lograr un objetivo, sea en los deportes, en una carrera o en la vida, es el temor al fracaso. El fracaso se define como una sensación de frustración por un resultado adverso al que se esperaba. La palabra fracaso proviene del italiano “*fracassare*” que significa “estrellarse” o “romperse”. Es similar a algo que se cae con estrépito y se hace pedazos.

El temor de un militar es fracasar en el campo de batalla o en una guerra; el temor de un estudiante es fracasar en los estudios; el temor de un campesino es que fracase la cosecha; el temor de un innovador tecnológico es que fracase el sistema que quiere implementar; el temor de un gobernante es que fracase la economía; el temor de algunas parejas es que fracase su matrimonio, y así podríamos mencionar cientos o miles de ejemplos susceptibles al fracaso.

El temor al fracaso a veces impide a algunas personas a iniciar algo distinto, un camino nuevo que nadie ha transitado porque piensa que puede fallar. El temor al fracaso nos desestabiliza y nos lleva a cometer justamente los errores que queremos evitar.

Y si queremos lograr nuestros objetivos debemos cambiar nuestra manera de pensar, o la forma negativa como vemos al fracaso en sí. Porque lo que entendemos por fracaso, probablemente no lo sea, sino un camino al aprendizaje, un escalón que nos permitirá subir más alto.

El ejemplo más claro es el ministerio del profeta Jeremías, el cual, sea cual sea el ángulo por el cual uno lo mira, deduciríamos que fue un fracaso total. Toda su vida profetizó para que la nación de Israel no fuese derrotada por sus enemigos, y fue derrotada. Toda su vida advirtió para que sus habitantes no fueren llevados cautivos, y fueron llevados cautivos. Toda su vida trató de impedir que las ciudades no fueran destruidas, y fueron destruidas. Toda su vida se desvivió para que el templo de Jerusalén no fuese saqueado e incendiado, y fue saqueado e incendiado. Incluso, quiso evitar que los pocos sobrevivientes que quedaban no escaparan a Egipto, y no solo no lo logró, sino que llevaron a Jeremías con ellos.

Sin embargo, a Jeremías no se lo recuerda como un hombre fracasado sino como uno de los profetas más amados, reconocidos y admirados por Israel y por la iglesia. Y uno de los elogios más grandes que recibió fue cuando muchos judíos pensaron a Jesucristo era Jeremías que había regresado. Cuando Jesús preguntó qué decía la gente sobre él, en Mateo 16:14 dice “Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, **Jeremías**, o alguno de los profetas”. Probablemente ellos vieron rasgos de Jeremías en Jesús, vieron en él su pasión, su profundo amor y sus lágrimas por su pueblo.

Jeremías nació en Anatot, en la tierra de Benjamín, aproximadamente a unos 4 kilómetros al norte de Jerusalén, en una familia sacerdotal, y vivió entre los años 650 a 585 antes de Cristo, y fue coetáneo del profeta Ezequiel. Su nombre significa “Dios ha levantado” o “Dios a lanzado”, otros dicen que su nombre significa “Dios ha inspirado”. En realidad, su nombre señala que Jeremías fue levantado, inspirado y lanzado por Dios para una misión imposible. Por medio de Jeremías Dios nos habla ante nuestro temor de fracasar y nos dice:

**I TE AYUDARÉ A ENCONTRAR EL PROPÓSITO DE TU VIDA**

El propósito por el cual fuimos creados, el propósito por el cual conocimos a Jesucristo y fuimos salvados disipará nuestro temor al fracaso.

Hay un libro titulado “¡Sueña!” escrito por Lisa McMann, un libro motivacional para jóvenes adultos, también existen otros libros con este mismo título que tienen por finalidad animarnos para que alcancemos nuestros sueños. Esto está bien, no obstante, debemos saber que nuestros sueños deben ser realistas, alcanzables y deben amoldarse al sentido común. Porque hay algunos que sueñan con ser multimillonarios sin ninguna base, totalmente alejados de la realidad; otros sueñan con ser famosos como cantantes, músicos o deportistas, sin preguntarse si fueron creados para esto. En el año 2018, una entrevista por televisión realizada a Leo Messi por Sebastián Vignolo, Messi dijo “Dios me dio el don para jugar así, sin Él no hubiese llegado a nada” y añadió “Me dio ese don, obviamente no tengo dudas de eso, El me eligió a mí y yo después hice todo lo posible para intentar superarme y lograr poder triunfar. Pero obviamente sin la ayuda de Él no hubiese llegado a ningún lado.” Leo no se atribuyó ningún mérito, sino el que Dios le había dado. Los que sueñan ser como Messi deben preguntarse si Dios también les dio ese talento, sino es así, su sueño se convertirá en una pesadilla. Vivirán siempre frustrados al no poder lograr sus sueños. Se puede decir lo mismo de los que sueñan ser cantantes en el más alto nivel pero tienen la dificultad de no entonar bien y carecen del oído musical, o no saben distinguir la sutileza de las variaciones de la música. Lo sentimos mucho, pero nunca lograrán su sueño porque no fueron hechos para eso. Si hemos fracasado en algo, si no alcanzamos nuestros sueños, tal vez fue porque aún no hemos descubierto el propósito de nuestra vida.

El propósito de la vida de Jeremías se volvió muy claro cuando tuvo un encuentro con Dios. Y Dios le dijo: “Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones.” (Jeremías 1:4-5) En este caso, Jeremías no soñó con ser un profeta, además, no quiso ser profeta ni creía que tenía las condiciones para serlo, porque inmediatamente respondió “¡Ah! ¡ha Señor Dios! He aquí no se hablar porque soy niño” Porque para Jeremías un profeta debía ser una persona mayor, con experiencia y con la habilidad de hablar bien en público. Condiciones que él no tenía. Pero no era lo que Dios pensaba de Jeremías, así que le dijo: “No digas Soy un niño, porque a todo lo que te envíe iras tú, y harás todo lo que te mande. No temas delante de ellos, porque estoy contigo para librarte, dice Dios” (Jeremías 1:7-8)

Si naciste con ciertas habilidades para hacer algo, probablemente descubras rápidamente el propósito de tu vida, y como Messi, será difícil que fracases, porque vivirás apasionado con tu vocación, pero si no es así, Dios tiene la respuesta, así que debes buscar ese propósito en Dios, y cuando lo encuentres, sentirás que te dice “No temas, porque yo estoy contigo”

Ante el temor de fracasar, Dios te dice

**II YO SERÉ TU DEFENSA**

En Jeremías 1:19 leemos que Dios le dijo: “Y pelearán contra ti, pero no te vencerán, porque yo estoy contigo, dice Dios, para librarte” indicando de esta manera que no estaría exento de conflictos, ni de ataques, ni de una tenaz oposición, ni de las burlas, ni del maltrato de sus enemigos. Porque Dios le dijo “pelearán contra ti”, te atacarán, te agredirán, te lastimarán, …pero no te vencerán.

Pelearon contra Jeremías sus propios familiares: “Porque aún tus hermanos y la casa de tu padre, aun ellos se levantaron contra, ti, aun ellos dieron grito en pos de ti. No les creas cuando bien te hablen.” (Jeremías 12:6) Pelearon contra Jeremías, pero no lo vencieron.

Sus vecinos lo amenazaron de muerte. Jeremías 11:21 “Por tanto, así ha dicho Dios acerca de los varones de Anatot que buscan tu vida, diciendo: No profetices en nombre de Dios, para que no mueras a nuestra manos”. Pelearon contra Jeremías pero no lo vencieron.

El sacerdote Pasur lo azotó y le puso en el cepo para que no hablara. Jeremías 20:2 “Y azotó Pasur al profeta Jeremías y lo puso en el cepo que estaba en la puerta superior de Benjamín,…” Jeremías, después de ser azotado con un látigo, fue puesto en un cepo. El cepo era un instrumento de tortura que consistía en dos tablones de madera, generalmente con aberturas para las manos o los pies y una abertura para el cuello, para apresarlo y para que no se pudiera mover en esa posición incómoda. Era colocado en la plaza central de la ciudad para que la gente lo insultara, escupiera y arrojara comida podrida. Pelearon contra Jeremías, pero no lo vencieron.

Todos los días se burlaban de Jeremías. Jeremías 20:7 “…Cada día he si escarnecido, cada cual se burla de mi”. La palabra “escarnecer” significa “burlarse, mofarse, ofender, insultar o reírse de alguien con el propósito de humillarlo”. Y cada día que Jeremías salía a la calle le hacían bullying, el hazmerreír de todos. Pelearon contra Jeremías, pero no lo vencieron.

Sus amigos murmuraban contra él y querían que se quebrara y dejara de profetizar. Jeremías 20:10 “Porque oí la murmuración de muchos, temor de todas partes: Denunciad, denunciémosle. Todos mis amigos miraban si claudicaría. Quizá se engañará, decían, y prevaleceremos contra él, y tomaremos de él nuestra venganza”. Pelearon contra Jeremías pero no lo vencieron.

Fue acusado falsamente de traición, azotado y encarcelado. Jeremías 37:15 “Y los príncipes se airaron contra Jeremías, y le azotaron y le pusieron en prisión…” Nuevamente recibió los golpes de los azotes en su espalda y en todo su cuerpo delante de toda la gente y luego fue llevado a la cárcel. Pelearon contra Jeremías, pero no lo vencieron.

Lo arrojaron en un pozo o cisterna en el patio de la cárcel donde se hundió en el barro para que muera. Jeremías 38:6 “Entonces tomaron ellos a Jeremías y lo hicieron echar en la cisterna …que estaba en el patio de la cárcel y metieron a Jeremías con sogas. Y en la cisterna no había agua, sino cieno, y se hundió Jeremías en el cieno.” Hasta que fue sacado de allí por un etíope y 30 hombres para que no muera de hambre. Pelearon contra Jeremías, pero no lo vencieron

En verdad, pelearon contra Jeremías todos y todo el tiempo, pero no lo pudieron vencer, porque Dios estaba con Jeremías. Y esto se escribió para mostrarnos que por más grande que sea la oposición, por más fuertes que sean los vientos contrarios, por más “palos en la rueda” que pongan a nuestra misión, por más tóxico que sea el ambiente en que nos movemos, si Dios está con nosotros, no nos vencerán, como tampoco pudieron vencer a Jeremías.

Dios no nos promete ausencia de conflictos y tampoco nos promete que no seremos víctimas de gente conflictiva, sino que saldremos adelante, que saldremos a flote, que no podrán destruirnos, nos promete que no nos vencerán ¿Por qué? ¿Por qué no podrán vencernos? Y Dios nos responde: “porque yo estaré contigo”. Dios es nuestra defensa.

En tercer lugar, Dios nos dice:

**III TENGO PROMESAS PARA TU VIDA**

Dios tiene promesas para nosotros y son promesas afirmativas, que fluyen de Dios porque están en Dios, y son promesas seguras. El apóstol Pablo escribió “porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios” (2 Corintios 1:20)

Podemos señalar tres grandes promesas para nosotros “y por medio de nosotros para la gloria de Dios

1. **Te restauraré, si te convirtieres**. Dios le dijo a Jeremías “Levántate y vete a casa del alfarero, y allí te haré oír mis palabras. Y descendí a casa del alfarero, y he aquí que él trabajaba sobre la rueda. Y la vasija de barro que él hacía se echó a perder en su mano, y volvió y la hizo otra vasija, según le pareció mejor hacerla. Entonces vino a mi palabra de Dios diciendo: ¿No podré yo hacer de vosotros como este alfarero, oh casa de Israel? Dice Dios. He aquí que, como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, oh casa de Israel.” (Jeremías 18:2-6)

Tal vez está pensando “Lo eché todo a perder, arruiné mi vida, arruiné mi familia, perdí mi trabajo, me quedé sin casa” Entonces hoy Dios te dice “¿No podré yo hacer contigo lo mismo que hizo ese alfarero? Puedo volver y hacer de ti un vaso nuevo. Puedo darte una vida nueva, puedo darte un mejor futuro, pero primero debes convertirte. Esta promesa está condicionada por la conversión según Jeremías 18:8 que dice “Pero si estos pueblos se convirtieren de su maldad contra la cual hablé, yo me arrepentiré del mal que había pensado hacerles, y en un instante hablaré de la gente y del reino para edificar y para plantar”. El secreto de la total restauración radica en la conversión. La conversión es la transformación de algo o de alguien en algo que no era. Es un cambio de vida y de conducta, de valores y de prioridades. La conversión hace que seamos personas diferentes de lo que éramos.

1. **Haré un nuevo pacto contigo.** Un pacto es “un acuerdo entre dos o más personas que obliga a ambas a cumplir una serie de condiciones” Un pacto es un compromiso donde los involucrados están obligados a respetar y a cumplir lo que acordaron. Jeremías 31:31 “He aquí que vienen días, dice Dios, en los cuales haré nuevo pacto… (33;34) Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel, después de aquellos días, dice Dios: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón, y yo seré a ellos por Dios y ellos me serán por pueblo. Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano diciendo: Conoce a Dios; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Dios, porque perdonaré la maldad de ellos y no me acordaré más de su pecado”

El nuevo pacto diseñado por Dios se establece sobre la base del perdón de pecados. En Romanos 11:27 dice “Y este será mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados”. Es un pacto firmado con la sangre de Jesucristo. Jesús, cuando tomó la copa de vino en la cena con sus discípulos dijo: “Esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada” (Marcos 14:24). El nuevo pacto se da en cada persona que recibe a Jesucristo, porque Dios escribe en su mente y en su corazón los mandamientos de Dios. Deja de ser algo externo, para convertirse en un profundo conocimiento de Dios, donde uno siente lo que Dios siente, y piensa como Dios piensa.

1. **Si clamas, yo te responderé.** “Así ha dicho Dios, que hizo la tierra, Dios que la formó para afirmarla; Dios es su nombre: Clama a mí y yo te responderé y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces” (Jeremías 33:2-3) La palabra “clamar” significa “pedir algo con vehemencia o con desesperación, es pedir algo imperiosamente”, Uno clama cuando grita pidiendo auxilio.

Dios promete la respuesta sobre la base de su poder creativo, porque antes de decir “clama a mí y yo te responderé” dijo “Así ha dicho Dios, que hizo la tierra”, como documento de garantía y sustento de su promesa. Es como si dijera “Si pude hacer la tierra, puedo hacer cualquier cosa”, puedo escuchar tu clamor de manera tal que verás “cosas grandes y ocultas que tú no conoces”

CONCLUSIÓN:

Si te sientes roto, quebrado por dentro, si te sientes fracasado, ten en cuenta lo que Dios te está diciendo: Te ayudaré a encontrar el propósito de tu vida, el propósito por el cual te he creado, y no temas, no tengas miedo, porque seré el que te defienda cuando te ataquen o peleen contra ti, y sobre todo, cumpliré mis promesas contigo: (1) Si te conviertes, te restauraré y te haré como un vaso nuevo en las manos del alfarero (2) Haré un nuevo pacto contigo sobre la base del perdón de todos tus pecados si crees en Jesucristo, (3) Si me pides, si clamas a mí, yo te responderé y te sorprenderás de las cosas que te mostraré.

El consejo de Dios por medio de Jeremías

1. Jeremías 1:9-10 “Y extendió Dios su mano y tocó mi boca, y me dijo Dios: He aquí he puesto mis palabras en tu boca. Mira que te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y para destruir, para arruinar y para derribar, para edificar y para plantar.”
2. Jeremías 17:14-16 “Sáname, oh Dios, y seré sano, sálvame, y seré salvo, porque tú eres mi alabanza. He aquí que ellos me dicen: ¿Dónde está la palabra de Dios? ¡Que se cumpla ahora! Mas yo no he ido en pos de ti para incitarte a su castigo, ni desee día de calamidad, tú lo sabes. Lo que de mi boca ha salido, fue en tu presencia.”
3. Jeremías 20:7,9 “Me sedujiste, oh Jehová, y fui seducido, más fuerte fuiste que yo, y me venciste; cada día he sido escarnecido, cada cual se burla de mí” “Y dije: No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre; no obstante, había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo, y no pude”
4. Jeremías 23:16, 21 “Así ha dicho Dios de los ejércitos: No escuchéis las palabra de los profetas que os profetizan os alimentan con vanas esperanzas; hablan visión de su propio corazón, no de la boca de Dios”
5. Jeremías 23:21 “No envié yo aquellos profetas, pero ellos corrían; yo no les hablé,, mas ellos profetizaban. Pero si ellos hubieran estado en mi secreto, habrían hecho oír mis palabras a mi pueblo, y lo habrían hecho volver de su mal camino y de la maldad de sus obras.”
6. Jeremías 32:25-27 “¡Oh Señor Dios! ¿y tú me has dicho: Cómprate la heredad por dinero, y pon testigos; aunque la ciudad sea entregada en manos de los caldeos? Y vino palabra de Dios a Jeremías, diciendo: He aquí yo soy el Señor, Dios de toda carne; ¿habrá algo que sea difícil para mí?”